

se constituirán en modelo para la organización de diversas actividades ligadas al culto. La estructura jerárquica de las mismas, con una terminología militar que procede de la tradición cristiana medieval de las Cruzadas, permite la definición de las diversas responsabilidades, desde la de dirección, como es la de capitán, hasta las de base, estableciendo también categorías para funciones especializadas, como es el término para quien porta el estandarte del grupo, alférez. Evidentemente, este modelo se puede extender para abarcar a una organización más compleja, o bien mantenerse en su mínima expresión.

Cofradías y mayordomías son las dos categorías más extendidas en las instituciones religiosas comunitarias; como apuntamos antes, el genérico corresponde a la primera, en tanto que la mayordomía remite a la organización específica de la fiesta; pero estas funciones han cambiado a lo largo del tiempo y ahora cada comunidad ha definido su propia jerarquía y las funciones específicas que corresponden a los diferentes puestos.

Sin embargo, desde los primeros tiempos de la evangelización se establecieron un conjunto de actividades organizadas para realizar el culto cristiano. Por una parte están las actividades relacionadas directamente con las imágenes presentes en las iglesias y capillas, entre las cuales el santo patrón expresa el culto más importante. Las ceremonias cristianas que tienen lugar en los templos siguen la rutina impuesta por los frailes para los fines de la evangelización, con la enseñanza de las formas de culto básicas. Por otro lado están las celebraciones festivas comunitarias con diversos elementos dirigidos al entretenimiento y a la diversión, sin perder de vista los